

Nuevos datos sobre *El niño inocente de La Guardia*, de Lope de Vega
New Light on Lope de Vega's
El niño inocente de La Guardia

ABRAHAM MADROÑAL DURÁN

Instituto de Lengua, Literatura y Antropología
Departamento de Antropología
Universidad de Ginebra-CSIC
Rue de Saint-Ours, 5. Ginebra, 1205. Suiza
abraham.madronal@cchs.csic.es

RECIBIDO: 21 DE NOVIEMBRE DE 2013
ACEPTADO: 25 DE MARZO DE 2014

Resumen: Este estudio proporciona una serie de documentos nuevos que permite establecer con precisión la fecha de composición de la comedia de Lope de Vega *El niño inocente de La Guardia* y a la vez aporta la fuente directa de la obra, la razón de su escritura (un encargo del Ayuntamiento de Toledo) y algunas otras circunstancias que tuvieron que ver con ella.

Palabras clave: *El niño inocente de La Guardia*. Lope de Vega. Familia Franco. Jerónimo de Mendieta. Toledo.

Abstract: This study provides a new series of documents that makes an estimation of the date of Lope de Vega's comedy possible. Furthermore, a direct source of the play is precisely located, the reason why the play was written (a commission from the Toledo town hall) and other related circumstances.

Keywords: *El niño inocente de La Guardia*. Lope de Vega. Franco family. Jerónimo de Mendieta. Toledo.

La comedia de Lope *El niño inocente de La Guardia* plantea una curiosa paradoja: es quizá una comedia poco lograda desde el punto de vista dramático y, sin embargo, es de las que mayor atención crítica ha recibido por razones no estrictamente literarias. Asuntos como el antisemitismo de Lope, la crítica de los conversos y criptojudíos en la España del siglo XVII o el ensalzamiento del Santo Oficio, con el que Lope tuvo también algo que ver, aunque fuera en otra etapa de su vida, han contribuido al aprecio de una comedia que ha merecido varias ediciones recientes (Farrell; Baños Vallejo) y estudios de toda índole, entre cuyo florilegio de especialistas se puede citar desde Menéndez Pelayo o Glasser, pasando por Lida de Malkiel o Caro Baroja, hasta los más recientes: Cañigral, Edwards, Samson, Couderc, Weissberger, etc. Y, sin embargo, todavía se pueden añadir algunas cosas, porque no está resuelto del todo lo que tiene que ver con las fuentes de la comedia, la fecha de su composición o los motivos de Lope para escribirla.

Su asunto es bien conocido: el asesinato ritual perpetrado por unos judíos de La Guardia (Toledo) en la persona de un niño de Toledo, al que habían raptado con el objeto de hacerle pasar el mismo calvario de Jesucristo, porque les había dicho un rabí que con ello acabarían con la religión cristiana y, de paso, con la recién creada Inquisición. Tal hecho supuestamente ocurrió en 1490 y tuvo repercusiones funestas para los judíos porque inclinó a los Reyes Católicos a decretar su expulsión en 1492, aunque Lope sitúe los sucesos de la comedia –es decir, la tortura y muerte del niño– después del decreto de expulsión, por influencia de alguna de sus fuentes inmediatas. Lope introduce en escena a tales reyes y en un recurso muy propio de su teatro, el de la revelación en un sueño, hace saber a la reina católica que su descendencia (se enumera hasta Felipe III) será muy cuidadosa en la observancia de la fe. Queda por decir en esta breve presentación que todo el asunto del niño de La Guardia se supo por confesión de unos judíos y criptojudíos, Benito García de las Mesuras y cinco personas de la familia Franco, que bajo la tortura admitieron los hechos y murieron en Ávila pasto de las llamas de un auto de fe. Por supuesto, el cadáver del tal niño nunca se encontró, ni falta que hacía porque popularmente se le consideró santo y así se le venera como tal hasta hoy, tanto en La Guardia como en Toledo, aunque el reconocimiento de la Iglesia católica no llegaría, curiosamente, hasta el siglo XIX.¹

1. Para el planteamiento sobre la veracidad de aquellos hechos, remito al estudio ecuaníme de Caro Baroja (1986).

Lo que nos interesa ahora no es la veracidad histórica, sino la interpretación de aquel suceso, que de la misma manera que sirvió en su época para la expulsión de los judíos, parece que siguió surtiendo efecto mucho tiempo más, pues también el cardenal Silíceo en 1547 alegaba para su Estatuto de limpieza el asunto de la muerte y suplicio del niño y el cabildo de la catedral toledana pidió licencia en 1613 para rezar al mártir en todo el arzobispado.

LOPE Y TOLEDO

Nos hallamos ante una comedia del ciclo toledano de Lope. Es sabido que Lope vive en Toledo al menos en la década de los 80, de forma más o menos continuada entre 1589 y 1590; se encuentra también esporádicamente hacia 1596, desde 1601 a 1604 viene por la ciudad con frecuencia; pero de manera fija reside en ella desde 1604 hasta 1610 (San Román, ix). Es tanta su implicación que el ayuntamiento de la ciudad le llama “meritísimo poeta del senado toledano” y le encarga nada menos que la organización de la justa por el nacimiento del futuro Felipe IV, en 1605. Lope se convierte en “poeta toledano” y guía de un grupo de ingenios, los cisnes del Tajo, como se denominan (Madroñal 1999); pero a la vez que se hace amigo de muchos de ellos, también se granjea la enemistad de otros personajes influyentes.

En este sentido cabe señalar la importante relación del poeta con el poder civil de Toledo: en las dos ocasiones en que el caballero calatravo don Alonso de Cárcamo alcanza el cargo de corregidor de Toledo, de 1593 a 1598 y de 1604 a 1607 (Aranda Pérez 236), Lope se ve favorecido especialmente y comisionado para escribir, por lo menos, dos comedias: la perdida sobre *San Tirso* (en 1597) y la dedicada a celebrar el nacimiento del futuro Felipe IV, que es *La noche toledana* (en 1605). No menos interesante es su relación con los arzobispos toledanos, particularmente con don Bernardo de Sandoval y Rojas, protector del también dramaturgo y amigo del Fénix maestro José de Valdivielso (Laínez Alcalá).

Y en ese medio, justo en la etapa central de su teatro, compone buen número de obras (Allué y Morer 153-55). Es muy conocida la anécdota de Montalbán, según la cual Lope

hacía una comedia en dos días, que aun trasladarla no es fácil en el escribano más suelto, y en Toledo hizo en quince días continuados quince jornadas que hacen cinco comedias, y las leyó como las iba haciendo en

una casa particular donde estaba el Mro. Joseph de Valdivielso, que fue un testigo de vista de todo. (Pérez de Montalbán 921)

Así pues, parece fructífero el período toledano de Lope, quien además representaba sus comedias en esos períodos en Toledo y los pueblos de alrededor. Muchas de esas comedias no tenían nada que ver con la historia o la sociedad toledanas (San Román), pero es cierto que un número bastante considerable sí que respondía a una circunstancia precisa. En el período considerado (desde 1595 a 1616), compone Lope no menos de veinticinco comedias dedicadas a Toledo, que se pueden distribuir por subgéneros:²

1. Hagiográficas o de milagros: *San Tirso de España*, 1596 (perdida); *El niño inocente de la Guardia*, c1598; *El Hamete de Toledo*, a1608; *El capellán de la Virgen*, c1616.
2. Novelescas: *El toledano vengado*, c1596; *La gallarda toledana*, 1601-1603; *El caballero de Illescas*, 1602; *Peribáñez y el comendador de Ocaña*, 1605-1608; *La doncella Teodor*, c1610.
3. De historia antigua (visigodos): *El cerco de Toledo*, c1596-1600 (perdida, quizá la atribuida *El hijo por engaño y toma de Toledo*); *Vida y muerte del rey Bamba*, a1598; *El último godo*, c1600; *Los palacios de Galiana*, 1602; *La imperial Toledo*, a1604 (perdida).
4. De historia reciente (reyes de Castilla): *Carlos V en Francia*, 1604; *Las paces de los reyes y judía de Toledo*, c1610-12 (pero finales de 1605 para Wilder).
5. De puro pasatiempo y divertimento: *La noche toledana*, 1605; *El ausente en el lugar*, 1606.

Como se ve, predominan las de temática histórica; pero no escasean las hagiográficas o de milagros. Alguna de ellas, como *San Tirso*, es encargo directo del ayuntamiento, como tenemos documentado (Madroñal 2014). Y otras dos, entre las que se encuentran la presente y *El Hamete de Toledo*, parece que tienen que ver con una persona concreta del ayuntamiento de la ciudad, el regidor Gaspar Suárez Franco (Madroñal 2013).

Parece evidente que hay un intento en la época en que Lope escribe estas obras de igualar a Toledo con ciudades importantes de la cristiandad, en un

2. Fechas tomadas de Morley/Bruerton, pero también de nuestra propia investigación en los trabajos citados en la bibliografía.

momento en que la sede primada estaba viendo peligrar su lugar de privilegio. Así Toledo se compara a una “nueva Roma”, es decir, a una ciudad santa, sede primera de la Iglesia Católica. Hasta se quieren ver parecidos entre las siete colinas de la ciudad eterna y otras tantas de la ciudad imperial (Martínez Gil). Un anagrama que se utiliza una y otra vez por los escritores, y la cita en este caso es de José de Valdivielso, es que Toledo es “el todo”.

De hecho, en la época de Lope se intenta asimilar el pueblo de La Guardia y sus alrededores, por una serie de similitudes incluso geográficas, con la tierra de Palestina donde sucedió la muerte de Cristo: así el cercano pueblo de Tembleque se asemeja a Belén por similitud fonética, casi un anagrama de ese topónimo bíblico según se quiere presentar; el monte Calvario será el de la cueva del inocente; Ascalón es Toledo; Jopé, Yepes; el arroyo del Cedrón es aquí el del Corchón, y así sucesivamente (Yepes).

De la misma manera, en la comedia también se intenta comparar al niño asesinado con Jesucristo (primero se llama Juan y luego Cristóbal, por vengarse mejor de Cristo) y a su madre, Juana la Guindera, ciega a consecuencia de llorar por el rapto, con la Virgen y a los que lo asesinan, con los que tuvieron que ver en la pasión de Cristo: así Pilatos sería Hernando de Ribera, nada menos que contador del prior de la orden de San Juan; Judas, Benito García de las Mesuras, que engaña al niño para raptarlo; Anás, el judío de nombre Quintanar, que a veces se asemeja con Herodes, etc. Todo se hace a imagen y semejanza de la pasión de Cristo en la comedia, como también la crucifixión y la resurrección del niño, del cual se encuentra su tumba vacía y alguna ropilla ensangrentada, como ocurrió en el santo sepulcro con el cadáver de Cristo. Eso ha valido a algunos para creer más en el milagro y a otros para negar el suceso, ya que sin cadáver no había muerto ni proceso.

Porque un hecho como el que cuenta la comedia presente tiene importancia en todo lo que se refiere al tema judío, pero también en cuanto tiene que ver con el estatuto de limpieza de sangre, justamente instaurado en la Iglesia de Toledo por el cardenal Silíceo. Lope –al igual que algunos amigos como el jesuita Jerónimo Román de la Higuera– presume de ser cristiano viejo y defensor de la Inquisición, de la que se hará familiar, como de ser descendiente de hidalgos, nada menos que de Bernardo del Carpio (Rennert/Castro). En las comedias de Lope una y otra vez se presume del carácter hidalgo de los toledanos, descendientes por línea directa de los godos, que pueblan comedias como *El postrer godo de España* o *El rey Bamba*.

Es evidente que Lope se posiciona a favor de Toledo y de la limpieza de sangre, pero va un poco más allá y creo que toma partido, otra vez como el padre Román de la Higuera, en una guerra particular de la Iglesia toledana, que es la que enfrenta a los sacerdotes mozárabes con los latinos. No hace falta explicar que en la iglesia de Toledo hay una serie de parroquias mozárabes, que son las que cuentan con unos parroquianos que se precian de ser descendientes directos de los visigodos, porque habían mantenido su rito a pesar de la ocupación árabe, y otras parroquias llamadas latinas, enfrentadas a las primeras. Los capellanes mozárabes se consideraban por encima de sus colegas latinos y entre los primeros están buenos amigos de Lope en la ciudad, como el maestro Valdivielso, y entre sus defensores otros amigos como el propio Román de la Higuera. Buena parte de los poemas que Lope compone en estas fechas son para libros publicados por capellanes mozárabes, como Alonso de Villegas, Eugenio de Robles, Eugenio de Narbona o el ya citado Valdivielso (Madroñal 2012 y 2014).

LA COMEDIA *EL NIÑO INOCENTE DE LA GUARDIA*

El caso es que el ayuntamiento toledano encargaría a Lope una comedia sobre el niño de La Guardia que es en realidad una tragedia en toda regla, pero que en ocasiones parece entremesil; así cuando se produce la escena de la burla de la credulidad de los judíos, similar al famoso episodio de Raquel y Vidas en el *Poema del Cid*: un hidalgo francés pobre y su mujer venden el supuesto corazón de su hijo, al que se supone que han matado previamente, pero en realidad lo que ocurre es que el niño se ha hecho el muerto y el corazón es el de un cerdo, lo cual provoca (después de arrojar su corazón a un río) que todos los cerdos que beban de él mueran igualmente, con grave disgusto de los cuidadores de tales cerdos, que ven así arruinado el negocio. Un diálogo entre los porquerizos Blas y Turón remata el tono farsesco de esta parte de la comedia, que no sirve sino para excitar la burla contra los adinerados judíos, capaces de comprar por dinero la vida de un cristiano pobre.

En otra ocasión, el diálogo entre dos personajes alegóricos, Entendimiento y Razón, acerca la comedia a un auto sacramental (Couderc), pues van explicando al auditorio algunos aspectos muy crueles que se escamotean al espectador, así como su profundo significado religioso. El que una acotación final nos diga que “sube el niño con un artificio y una nube” (Lope 1619), asemeja la comedia más todavía a la representación de los autos, que se hacían en la misma catedral de Toledo, por lo menos hasta 1617.

Así pues, una comedia de santos, donde se impone la tragedia por los acontecimientos que cuenta, se mezcla en algunos momentos con el auto y el entremés para componer una especie de engendro dramático, que excitaría el odio antijudío del público a la vez que la compasión hacia el pobre niño injusticiado. Y de alguna forma Lope compite aquí también con su adversario Cervantes, que había obtenido algún éxito con *La Numancia*, donde otro niño se convierte en protagonista. Así escribe el Fénix a propósito del niño martirizado:

Este sí que te honra más
que el muchacho de Numancia,
que si se echó con las llaves
de aquella torre tan alta,
este en la llave del cielo
sube al cielo a ser estampa. (Lope 1618)

No se puede olvidar que el niño inocente es hijo de Toledo, aunque mártir en La Guardia, y por tanto, una gloria más de la ciudad a la que Lope quiere rendir homenaje. Así pues, replica probablemente al autor del *Quijote*, para –una vez más– proclamar la supremacía de Toledo y sus santos frente a las otras ciudades españolas.

Tal episodio y otros de ambiente creados por el propio Lope, como la asistencia de los padres del niño raptado a una festividad religiosa delante de la catedral toledana (la Asunción) en que aparecen danzas de gitanas y gigantes, contribuyen a dar a la comedia una actualidad que acerca al espectador del siglo XVII unos hechos ocurridos a finales de la Edad Media, de tal forma que contribuye a sentirlos vivos en la época de la representación. Y junto a todo ello el anacronismo, pues al niño para raptarlo se le ofrece, entre otros manjares que recuerdan a la tierra de Jauja, la *calabaza indiana*, planta del Nuevo Mundo que se denomina también *zapallo* en América:

Hay miel blanca como mana,
de arroje tinajas llenas,
con anís y berenjenas,
y calabaza indiana.
Hay cañas de azúcar tantas,
que nacen como alcacer. (Lope 1569)

FUENTES DE UNA COMEDIA TRÁGICA

Entre las fuentes librescas conocidas, apuntaba Farrell que pudo existir alguna fuente oral, como la leyenda que le pudo contar a Lope su amigo Gaspar de Barrionuevo. Pudiera ser, pero hay que tener en cuenta que entre los toledanos fluía la leyenda y hoy podemos documentarla, al menos, en otros dos autores no conocidos. Sin duda, el asunto del santo niño debió de excitar la devoción popular, de la misma manera que excitaría el odio hacia la raza judía y hacía los conversos en un momento en que la sociedad toledana estaba muy afectada por los problemas del estatuto de limpieza. El suceso se mantenía vivo, por otra parte, por cuanto ahora sabemos que escribieron sobre él Sebastián de Horozco (un converso, padre del famoso lexicógrafo Covarrubias, muerto en 1579) en sus *Relaciones históricas toledanas* y del no menos famoso jesuita y falsario padre Román de la Higuera (otro converso, muerto en 1611), que tanta relación tuvo con Lope, que escribió una *Historia de la Iglesia en Toledo*. Ambos autores dejaron sus obras manuscritas y eso ha hecho que apenas se hayan tenido en cuenta entre los estudiosos de las fuentes de la comedia de Lope, y sin embargo, veremos, tienen importantes cosas que decir con respecto a esta.

Por supuesto, no tienen la misma importancia para la comedia de Lope: Horozco, en sus *Relaciones históricas*, recoge una versión algo diferente de la que luego leemos en la comedia, por ejemplo, que la madre del niño (Cristobalico) es ciega de verdad y en ella no aparece el padre del niño, ni tampoco la forma en que se rapta en la comedia. En la versión de Horozco, los judíos raptan al niño, pero no lo maltratan cuando vive como hijo de uno de ellos, como sí ocurre en la obra dramática. Por otra parte, la cerda de la que extraen el corazón es propiedad del hidalgo pobre de La Guardia, no la tienen que comprar y menos ir a Francia a hacerlo. No aparece tampoco el familiar de la Inquisición, Herrera, que sospecha de los judíos en la obra de Lope y alaba al tribunal del Santo Oficio. Pero sí aparece la familia Franco, de los que escribe:

Estos malos cristianos y herejes llamados los Francos, que eran cuatro hermanos o parientes con otros acompañados, que todos eran once, y con ellos un contador del prior de San Juan, vecino de Tembleque, persona de mucha manera y autoridad, el cual fue Pilato. (Horozco 32-33)

El niño es de siete u ocho años y se llamaba Cristobalico, y le engatusaron con unos “borceguilitos”. Le retiene un Juan Franco, que no tenía hijos de su mujer y decía haberle tenido de otra. También menciona a Benito García de las Mesuras y cuenta el milagro de la recuperación de la vista de la madre, cuando el niño muere en la cruz. También según Horozco, es el sacristán Juan Gómez el que roba la hostia del sagrario. Recoge igualmente el proceso y la sentencia.

Mucho más importante es la influencia del jesuita Jerónimo Román de la Higuera (Toledo, 1538-1611), que ha pasado a la historia como inventor de los falsos cricones, que tanto daño hicieron a los historiadores posteriores y que tuvieron que ser pacientemente desmentidos por hombres de letras como Nicolás Antonio en su *Censura de historias fabulosas*, como señalaron Martínez de la Escalera (1991a, 1991b), Caro Baroja (1996) y, más recientemente, García Arenal y Rodríguez Mediano. Higuera tenía buen olfato para detectar los casos de interés, que después se podían convertir en comedia. No en vano, en esta misma *Historia eclesiástica de Toledo* recoge con todo lujo de detalles las historias del santo niño inocente de La Guardia, la del pleito del cura de Madrilejos con el diablo, la de san Tirso mártir, la de san Ildefonso y la del propio Hamete de Toledo. Todas ellas, menos la referida del cura de Madrilejos, comedia de tres ingenios, se convierten en títulos de otra tantas comedias de Lope.

Es evidente su relación con Lope, quizá en su etapa de profesor en la Universidad de Alcalá, por lo menos desde 1597 en Toledo y hasta la muerte del jesuita, un año después de que Lope abandonara la ciudad. De esa relación surge, por ejemplo, la tragedia de *San Tirso de España*, anunciada en la primera lista de *El peregrino* (1604) de Lope y perdida hoy (Martínez de la Escalera 1991b; Madroñal 2014). Muy probablemente, basada también en la autoridad de Higuera, cuyo manuscrito sobre el santo y su cofradía se tituló *Discurso sobre si san Tirso, mártir, fue español y natural de Toledo* (c1602). Lope era tan amigo del jesuita, que este le acompañó a pedir la licencia de representación de esta obra, cuando estaba en Toledo, en el año referido de 1597.

La historia de san Tirso, supuesto santo natural o vecino de Toledo, era otra patraña de Higuera para defender el patronazgo toledano del santo, que en este caso contó con la oposición del deán de la catedral, don Pedro de Carvajal, y del doctor Pedro Salazar de Mendoza, canónigo de la misma. Y aunque la comedia se ha perdido, nos queda alguna información interesante relacionada con la manera de proceder de Lope. Por el manuscrito del padre Higuera sabemos de la comedia que

para sacalla más a gusto [Lope] no se quiso vestir en ocho días sino solamente para oír los domingos misa, por estar desta manera atareado, y estaba en la cama rodeado de libros, que sabía él muy bien desflorar, por haber aprendido con mucha diligencia las lenguas griega y latina y vulgares algunas y saber muy bien filosofía y aprovecharse mucho de los poetas antiguos traduciéndolos en sus escritos, aun con mayor gracia y sal que se halla en los mismos originales. (Higuera, *Discurso* 83)

Higuera consigue involucrar en la empresa al corregidor de Toledo, don Alonso de Cárcamo, que llega a ilusionar al mismo rey Felipe II. Don Alonso se enfrenta con el deán y también con la Inquisición, adversaria igualmente del santo y de la tragedia de Lope. Cárcamo marcha hasta El Escorial, donde estaba el rey, y permanece allí durante varios meses, y Felipe II se convence hasta tal punto que incluso planea visitar Toledo para ver las ruinas de lo que Higuera y Cárcamo consideraban el antiguo templo de san Tirso en Toledo. Al final todo queda en nada, porque Cárcamo deja el corregimiento de Toledo a principios de 1598 y porque el nuevo corregidor abandona el proyecto, el cual se entierra definitivamente con la muerte del rey Felipe II. Hoy sabemos que volverían a intentarlo, pero esta vez con un nuevo santo incontestable: el santo niño de La Guardia.

Higuera es un admirador de Lope y señala la envidia de los demás hacia él porque “de los partos deste felicísimo ingenio está llena España, que los buenos ingenios oyen y leen con admiración y envidia, y en haberlo tenido esta edad que corre al presente, ha perdido el deseo de verse en los dorados siglos” (Higuera, *Discurso* 83).

Lope había residido en Toledo entre mayo y junio de 1597, el tiempo justo para informarse y escribir la tragedia de *San Tirso* y quizá también la del *Niño inocente de La Guardia*. Es evidente que el Fénix se alista en el bando de Higuera y por eso está en contra del deán de la catedral y de los que con él defienden la falsedad de un san Tirso toledano: los historiadores Pisa y Mariana y el canónigo Salazar de Mendoza. Y este último, de la misma forma que deploraba las falsedades de Higuera, también despreciaba las comedias supuestamente históricas del Fénix y particularmente las de vidas de santos que se basaban más en la fabulación que en la verdadera historia, como ocurría con *San Tirso* o con *El Hamete de Toledo*. Claro que otra cosa era lo del Niño de la Guardia, porque ahí existía una sentencia inquisitorial.

El caso es que Higuera marca algunos objetivos toledanos a Lope que podían rendir tributo a la ciudad de Toledo, deseosa de ampliar su cupo de santos y milagros para excitar la devoción popular: así la vida de san Tirso, la del Hamete de Toledo o esta misma del niño inocente de La Guardia las desarrolla por extenso el jesuita entre los folios de su *Historia de la Iglesia en Toledo* y Lope se inspira en parte en ellas; pero solo en parte, sabemos que el Fénix intenta documentarse con otros libros y en este caso concreto nos han informado los estudiosos de que su fuente principal es la obra de otro fraile que en este caso imprimió la vida del niño inocente en 1604, el padre Juan de Marieta. El descubridor de este dato (Cañigral) sostiene que no es esa la primera edición de la obrita, sino que tuvo que haber una primera edición de 1594 de dicho opúsculo hagiográfico.

Felizmente, hoy podemos señalar que hemos dado con él: no era un libro sobre el niño inocente, sino una obra más amplia que se tituló *Historia eclesiástica de los santos de España* (1594), entre cuyos folios 49v^o-58v^o aparece justamente la vida y muerte del santo niño, la parte que luego se independiza para formar el impreso de 1604. Lope se inspira en esta obra (sin duda, fuente inmediata) y ello nos da también una pista cronológica sobre la composición de la comedia. Ahora bien, no se han señalado una serie de alteraciones llevadas a cabo sobre algunos ejemplares de la misma que creo que tienen su importancia, incluso para la propia comedia: en uno de los ejemplares consultados de la obra de Marieta, siempre que aparece algún nombre de la familia Franco se tacha con intención de que no se pueda leer: hasta cuatro veces se suprime el nombre de Juan Franco en el f. 51, el de Garci Franco en el 51v^o y también los de Lope Franco y Garci Franco en el 52. Eso no ocurre cuando se habla de Benito García de las Mesuras, Hernando de Ribera o Juan de Ocaña, que aparecen con nombres y apellidos. Curiosamente, lo mismo que ocurre en la comedia de Lope, donde se silencia la participación de la familia Franco.³

FECHA Y MOTIVOS DE LA COMPOSICIÓN DE LA OBRA

Hay controversia sobre la fecha de la obra: para algunos, la comedia está escrita probablemente en 1603; otros opinan que se escribiría entre 1598 y 1605 (Baños Vallejo 1508); y todavía otros (Cañigral 370), señalan que se escribe

3. Hemos consultado el ejemplar de la Biblioteca histórica Marqués de Valdecilla, signat. BH FLL 17481, procedente de la Facultad de Filosofía y Letras de la antigua Universidad Central, que es el que presenta las tachaduras. El ejemplar de la BNE, procedente de Usoz, no las tiene.

entre 1594 y 1601, fecha en que un autor de comedias lleva esta obra con otras cinco de Lope en su repertorio. Pero quizá hoy podamos precisar un poco más.

También se ha hablado mucho de las razones para escribir la obra: mantener vivo el antisemitismo, defender a la Inquisición o el estatuto de limpieza de la catedral y el ayuntamiento toledanos, etc. Pero, según los datos de que hoy disponemos, es muy probable que Lope componga la obra por un nuevo encargo del ayuntamiento de Toledo, que quiere añadir un santo más a su lista, una vez fracasado el negocio de san Tirso. Justo en el momento en que quieren que el Papa reconozca a este nuevo santo, en 1597, probablemente porque apoya la idea el mismo corregidor de la ciudad, don Alonso de Cárcamo, que era quien con mayor interés había promovido a san Tirso. La hipótesis es la siguiente: Alonso de Cárcamo pregunta a Higuera por otro posible santo, ante el fracaso de san Tirso, y este recuerda el caso del niño inocente y de nuevo propone a Lope una tragedia; el dramaturgo la empieza a escribir en ese año y quizá la termina, pero cuando se va a representar ha muerto Felipe II y hay un nuevo rey, y no hay más remedio que introducirlo entre la lista de monarcas que se menciona en el sueño de la reina Isabel. Por tanto, la comedia debe de ser poco posterior a 1597-98, si no de alguno de esos años.

Obsérvese lo que escribe el padre Higuera en su capítulo dedicado al Niño de La Guardia:

Del santo inocente de La Guardia, ciudadano desta imperial ciudad de Toledo. [...]

Este año presente de 1597, la imperial ciudad de Toledo, regalándose con el amor que debe a tan insigne ciudadano suyo, determinó que se hiciesen diligencias porque en Toledo hubiese alguna memoria deste grande sancto, aunque en edad pequeño, y junto se tratase de pedir al Sumo Pontífice le mandase poner en el martirologio romano y hacer las diligencias otras necesarias para su canonización. Hay harto paño, constando de la causa de su muerte, que fue haber padecido por Cristo en odio de la fee y ser un Cristo renovado, habiendo concurrido muchos milagros, que están tomados por testimonio de enfermedades diversas: haber sanado ojos, cobrado su madre ciega la vista, la certeza de su martirio... que son cosas de mucha consideración para pedir a la santa Iglesia romana y al Sumo Pontífice, su esposo, vicario de Jesucristo, le mande canonizar, que no sería poca honra para esta imperial ciudad, que reve-

rencia a santa Leocadia por doncella y mártir, reverencia a san Cristóbal o san Juan por mártir doncel y es la cosa más gloriosa cuanto más llegada es a nuestros tiempos, en que pudieron nuestros padres ser testigos deste sagrado martirio. (Higuera, *Historia* 109v-110)

Los restos de santa Leocadia se habían traído a la ciudad del Tajo en 1587, en una ceremonia en que participó el propio Felipe II con la familia real y la corte (Hernández). El propio padre Higuera preparó para aquella ocasión una tragedia sobre la vida de la santa, que sin embargo no autorizaron que se representara.⁴ En el caso de san Tirso, en 1597, Higuera propuso a Lope como autor de la tragedia, y esta gustó mucho, aunque tampoco se permitió que se representara por los problemas antedichos. Ahora se quería buscar un santo que sirviera de correspondencia masculina a la doncella toledana por excelencia, santa Leocadia. Y ese nuevo santo era el niño de La Guardia, que es el equivalente en hombre a la santa doncella y patrona de Toledo, como también señala Higuera.

Pero hay más datos: Higuera habla de la “tragedia lamentable de su pasión” (106v) y cita con su nombre y apellidos a Hernando de Ribera-Pilatos, Benito García de las Mesuras y al sacristán de La Guardia, Juan Gómez-Judas, tornadizo de judío (que fue quien les dio la hostia consagrada); también a los padres del niño: Alonso de Pasamontes y Juana la Guindera. Dice que el niño era de tres o cuatro años y le llamaron Cristóbal. Higuera menciona, entre otras fuentes, a Rodrigo de Yepes (1583) y a Jerónimo Ramírez (1592), pero no dice nada de Juan de Marieta. Es obvio, sin embargo, que lo sigue también, por cuanto oculta intencionadamente el nombre de los judíos y conversos de la familia Franco, que sí que menciona Ramírez. No se puede olvidar que el padre Higuera es contemporáneo de estos acontecimientos, su historia eclesiástica de Toledo se acaba hacia 1605 y a pesar de su carácter de falsario en todo lo que tiene que ver con los falsos cronicones, es muy fiable cuando narra sucesos que vive.

El padre jesuita que había fracasado en dotar a Toledo de un nuevo santo patrono, san Tirso, esta vez acierta. Nadie se podía oponer en este caso a un suceso juzgado por la Inquisición sin caer otra vez en sus garras. Y en ambos casos se vale de Lope para dar publicidad al santo, ayudando a que se le en-

4. Se trataría de una tragedia de teatro jesuítico, desconocida hoy, pero de la que nos queda al menos el dato de su composición.

cargue una nueva tragedia. Por supuesto, en un momento en que la ciudad veía peligrar su primacía religiosa ante otras sedes metropolitanas como Santiago de Compostela y quizá también para promocionar una ciudad que había perdido la capitalidad de España en favor de Madrid, gracias precisamente a Felipe II, y creía que con el nuevo rey se podía recuperar y disputar ese honor a Valladolid y otros lugares.

No parece inverosímil, antes al contrario, que el corregidor toledano volviese a encargar a Lope una comedia de propaganda religiosa en 1597, dado que tan bien lo había hecho el dramaturgo un año antes con san Tirso. Lope se pone a ello y en el momento del estreno probablemente ya ha muerto Felipe II, razón por la cual tiene que citar a su hijo, el nuevo rey. La comedia la lleva entre las de su repertorio el autor Salcedo, como se ha dicho, en 1601 (Cañigral).

UN ÚLTIMO DATO: LA FAMILIA FRANCO

Queda además otro detalle importante: en el ayuntamiento de Toledo, que encarga la comedia, hay un regidor singularmente rico y singularmente preocupado por parecer caballero, que lleva intentando unos años comprar su hidalguía. Se llama Hernán o Fernán Suárez Franco, y se encuentra litigando desde 1582 o antes para que se le reconozca como hidalgo, aunque todo el mundo sabe que procede de conversos y que está comprando testigos que declaren en favor de su hidalguía y de su procedencia de las montañas de Asturias, cuando es *vox populi* que su familia se ha enriquecido con la venta de los paños y otras mercaderías, pero es inmensamente rico. Hernán Suárez Franco muere en 1592 sin ver cumplidas sus expectativas de hidalguía, pero le sucede en el negocio un hijo, no menos beligerante: Gaspar Suárez Franco, curiosamente protagonista de la comedia de Lope *El Hamete de Toledo* con la que esta comedia que nos ocupa guarda más de un parecido (Madroñal 2013).

Los Franco no querían que el sambenito (utilizo la palabra con doble sentido, como es obvio) de la muerte del niño de La Guardia les siguiera salpicando y sugieren a Lope que elimine de la comedia a cualquier personaje relacionado con ellos, de ahí que en la obra aparezcan con su nombre y apellidos Benito García de las Mesuras y Hernando de Ribera, pero los otros se llamen simplemente Juan de Ocaña, Quintanar o Pedro de la Guardia, es decir, con el apellido toponímico y otros, exactamente como aparece en la obra expurgada de Marieta que citábamos al principio. No hay rastro de los

Franco en la obra de Lope, que no se olvida de llamar por su apellido incluso a un personaje tan insignificante en la obra como el molinero Ramos, el que presta la carreta de donde se extrae el madero para crucificar al niño. Y así, el Juan Franco que tanto papel tuvo en la guarda del niño hasta que lo mataron, en la comedia de Lope se llama solamente Francisco.

Lope toma partido: el asesinato horrendo del niño inocente lo perpetraron unos desalmados judíos y conversos, pero que nada tenían que ver con la honrada familia Franco, que a buen seguro compró el silencio del dramaturgo o mejor la tergiversación de los nombres, como compraron en este caso la voz que daría propaganda a otro suceso, el del Hamete de Toledo, que volvía a colocar a la familia en lo más alto de la nobleza y la cortesía entre los toledanos de la época. Y así como la tragedia de *San Tirso* fue mandada retirar por las autoridades religiosas, esta obra del niño inocente sí se pudo representar y suponemos que con gran aceptación popular, aunque no deparara a la familia Franco los beneficios que para su nobleza pretendían.

Sin embargo, no todos estaban dispuestos a pasar por alto la falta de limpieza de sangre de la familia ni su origen. En Toledo mismo, surgen algunos contradictores que señalan que los Franco tuvieron que ver en la muerte del niño inocente de La Guardia. Un tal don Antonio de Rojas, del hábito de Santiago y de probada ascendencia noble en Toledo, denunciaba a las alturas de 1582 los métodos de la familia Franco para probar su hidalguía y entre otras lindezas sugiere

que se mande que de oficio vaya un receptor y haga información secreta de quién es Fernán Suárez Franco, que tiene dos sentencias por los testigos falsos que él presentó ante un receptor, que lo debió pagar muy bien [...], que hay hombres que dicen que es de los que crucificaron el niño de La Guardia, que era un Franco de Toledo.

Y el fiscal del pleito hace caso a este testigo y remacha

que Fernán Suárez Franco, vecino de Toledo, ha usado de muchos términos ilícitos y reprobados para probar ser hijosdalgo y limpio, cohechando receptores y testigos y otros ministros, siendo por línea de varón descendiente de judíos y aun culpados en el martirio del niño inocente de La Guardia. (Documento citado por Martínez de Bergantes/Morales 89)

CONCLUSIÓN

Así pues, un supuesto asesinato cometido hacía un siglo seguía salpicando a personas de la “calidad” de la familia Franco, que pensaron que sería bueno que Lope limpiara la imagen de su estirpe con una nueva obra de teatro aprovechando el encargo que presumiblemente le había hecho el ayuntamiento de Toledo. Para su desgracia, la comedia de Lope no surtió en ese sentido el efecto que pretendían y el pleito sobre la hidalguía de la familia se falló en su contra (Martínez de Bergantes/Morales); pero sí lo hizo en lo que quería tanto el padre Higuera como la ciudad de Toledo: que se reconociera a un nuevo santo de la ciudad que contribuyera a mantenerla en la primacía espiritual de España. Para ello, Lope había cumplido a rajatabla: contaba la vida y muerte del santo, eximiendo de esta a la familia Franco y ensalzando todo lo posible la suerte que tenía la imperial Toledo en contar con un nuevo hijo ilustre.

ILUSTRACIONES

1. Portada del libro de Marieta y dos de sus folios (51rº y vº) con las tachaduras de los nombres de la familia Franco.



2. Similitudes de Toledo y La Guardia con Jerusalén y sus alrededores, según el libro de fray Rodrigo de Yepes, *Historia de la muerte y glorioso martirio del sancto inocente que llaman de La Guardia* (1583).



OBRAS CITADAS

- Allué y Morer, Fernando. “Comedias toledanas de Lope”. *Sagrario de Toledo*. Valencia: CERES, 1958. 139-58.
- Aranda Pérez, Francisco José. “Nobles, discretos varones que gobernáis a Toledo”. *Poderes intermedios, poderes interpuestos: sociedad y oligarquías en la España moderna*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 1999. 227-311.
- Baños Vallejo, Fernando. “Introducción, edición y notas al *El niño inocente de La Guardia*”. *Comedias de Lope de Vega, parte VIII*. Vol. 3. Coord. Rafael Ramos. Lleida: Ediciones Milenio, 2009. 1503-625.
- Cañigral Cortés, Luis de. “*El niño inocente de La Guardia* de Lope de Vega: análisis de sus fuentes”. *Revista de Literatura* 56 (1994): 349-70.
- Caro Baroja, Julio. *Los judíos en la España moderna y contemporánea*. Madrid: Istmo, 1986.
- Caro Baroja, Julio. *Las falsificaciones de la Historia en relación con la de España*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1996.
- Couderc, Cristoph. “Entre *comedia de santos* et *auto sacramental*: La passion christique de *El niño inocente de La Guardia* de Lope de Vega”. *Corps sanglants, souffrants et macabres (XVIe-XVIIe siècle)*. Eds. Charlotte Bouteille-Meister y Kjerstin Aukrust. Paris: Presses Sorbonne Nouvelle, 2010. 227-42.

- Edwards, John. "Ritual Murder in the Siglo de Oro: Lope de Vega's *El niño inocente de La Guardia*". *The proceedings of the Tenth British Conference on Judeo-Spanish Studies*. Ed. Annette Benaim. London: Quenn Mary and Westfield College, 1999. 73-88.
- Farrell, Anthony J. *A Critical and Annotated Edition with an Introductory Study of "El niño inocente de La Guardia", de Lope de Vega Carpio*. London: Tamesis Books, 1985.
- García Arenal, Mercedes, y Fernando Rodríguez Mediano. *Un oriente español: los moriscos y el Sacromonte en tiempos de Contrarreforma*. Madrid: Marcial Pons, 2010.
- Glasser, Edward. "Lope de Vega's *El niño inocente de La Guardia*". *Bulletin of Hispanic Studies* 32 (1955): 140-53.
- Hernández, Miguel. *Vida, martirio y translación de la gloriosa virgen y mártir santa Leocadia*. Toledo: Pedro Rodríguez, 1591.
- Higuera, Jerónimo Román de la. *Discurso sobre si san Tirso, mártir, fue español y natural de Toledo*. c1602. Ms. autógrafo. Biblioteca de la Real Academia Española, signatura RM-6683.
- Higuera, Jerónimo Román de la. *Historia eclesiástica de la imperial ciudad de Toledo*. Tomo VII. Siglo XVII. Manuscrito. Biblioteca Nacional de España, signatura Ms 1291.
- Horozco, Sebastián de. *Relaciones históricas toledanas*. Ed. Jack Weiner. Toledo: IPIET, 1981.
- Láinez Alcalá, Rafael. *Don Bernardo de Sandoval y Rojas: protector de Cervantes (1546-1618)*. Salamanca: Anaya, 1958.
- Lida de Malkiel, María Rosa. "Lope de Vega y los judíos". *Bulletin Hispanique* 75 (1973): 73-112.
- Madroñal, Abraham. *Baltasar Elisio de Medinilla y la poesía toledana de principios del siglo XVII*. Madrid: Iberoamericana, 1999.
- Madroñal, Abraham. "Entre Cervantes y Lope: Toledo hacia 1604". *eHumanista* 1 (2012): 300-32.
- Madroñal, Abraham. "Sobre la fecha, fuentes y otros aspectos de *El Hamete de Toledo*, de Lope de Vega". *Anuario Lope de Vega: texto, literatura, cultura* 19 (2013): 32-66.
- Madroñal, Abraham. "*San Tirso de Toledo*, tragedia perdida de Lope de Vega". *Hipogrifo* 2.1 (2014): 23-54.
- Marieta, Juan de. *Historia eclesiástica de los santos de España*. Cuenca: Juan Mas-selin, 1594.

- Martínez de Bergantes, Rocío A., y Manuel Morales. “Noticias sobre el bachiller Fernando de Rojas: la *Iuris allegatio* de Hernán Suárez Franco”. *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica* 27 (2002): 81-141.
- Martínez de la Escalera, José. “Jerónimo de la Higuera S.J.: falsos cronicones, historia de Toledo, culto de san Tirso”. *Tolède et l’expansion urbaine en Espagne (1450-1650)*. Madrid: Casa de Velázquez, 1991a. 69-97.
- Martínez de la Escalera, José. “La circunstancia toledana de una tragedia de Lope y el nombre Tirso”. *Revista de Literatura* 53 (1991b): 631-39.
- Martínez Gil, Fernando. *La invención de Toledo*. Ciudad Real: Almud, 2007.
- Menéndez Pelayo, Marcelino. *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega*. Vol. 2. Madrid: CSIC, 1949.
- Morley, S. Griswold, y Courtney Bruerton. *Cronología de las comedias de Lope de Vega*. Madrid: Gredos, 1968.
- Pérez de Montalbán, Juan. “Fama póstuma a la vida y muerte del doctor frey Lope de Vega Carpio”. *Obra no dramática*. Ed. José Enrique Laplana Gil. Madrid: Biblioteca Castro, 1999. 891-940.
- Rennert, Hugo Albert, y Américo Castro. *Vida de Lope de Vega*. Salamanca: Anaya, 1969.
- Samson, Alexander. “Anti-Semitism, Class, and Lope de Vega’s *El niño inocente de La Guardia*”. *Hispanic Research Journal* 3 (2002): 107-22.
- San Román, Francisco de Borja. *Lope de Vega, los cómicos toledanos y el poeta sastrero*. Madrid: Imprenta Góngora, 1935.
- Vega, Lope de. *El niño inocente de La Guardia*. Ed. Fernando Baños Vallejo. *Comedias de Lope de Vega, parte VIII*. Vol. 3. Coord. Rafael Ramos. Lleida: Ediciones Milenio, 2009. 1503-625.
- Weissberger, Barbara F. “Blindness and anti-semitism in Lope’s *El niño inocente de La Guardia*”. *The Conversos and Moriscos in the Late Medieval Spain and Beyond, II: The Morisco Issue*. Ed. Kevin Ingram. Leiden: Brill, 2012. 203-18.
- Wilder, Thorton. “Nuevos instrumentos para fechar las comedias tempranas de Lope de Vega”. *Lope en 1604*. Coord. Alberto Blecua y Guillermo Serés. Lleida: Milenio, 2004. 189-96.
- Yepes, Rodrigo de. *Historia de la muerte y glorioso martirio del sancto innocente que llaman de La Guardia*. Madrid: Juan Íñiguez de Lequerica, 1583.